

En fin, si fuéramos un gobierno, llevaríamos á los distritos hombres, no niños que se asustan con el *cucu* y los *duendes*, porque el miedo es uno de los mas poderosos agentes que impulsa la tiranía.

CACETILLA.

¡ZAS! UNO Y BUENO.

Ya la *Linterna* dió aviso de haberse capturado en Nochixtlan á D. Felipe Cruz, y hoy vamos nosotros á completar la noticia dando un azote, pero sabroso, á los mitoteros que intervinieron en el asunto.

Oigamos el grito que nos viene de las regiones oficiales.

"Felipe Cruz fué sorprendido por la jefatura en una junta en que se proyectaba conspirar."

¡*Sacré nome de Dieu!* como diría un frances, ¿con qué ya se conspira con señoras y repartiendo copa?

Pardiez que semejante imputacion llega á tocar las puertas del ridículo, y por ellas no asoma sino un eráneo puntiagudo como una *bola*.

Efectivamente: D. Felipe, no solo estaba conspirando, sino en perfecta rebelion armada contra las pechugas y los manjares de una mesa, en cuyo derredor eran los mejores soldados algunas damas. Allí fungia de general en jefe y dando una carga, no á la bayoneta, sino á *la trinchá*, acababa de ser coronado por la victoria.

Pero es el caso, que un aliado de los séres de pluma que fueron descuartizados en el convite, estaba.... que no se hubiera calentado en un horno.

"¡Eso de rebelion contra las gallinas, siendo yo la primera de ellas! ¡no....! ¡mil veces no!" repetia, y sin mas dimes ni di-retes, se plantó enaguas de Castor, mantilla y puff, (riguroso uniforme de campaña,) y marchó á la jefatura á exprimir la lengua.

¡Señor! decia con la boca seca de *apoi* y tocando redoble con los dientes: ¡una conspiracion terrible! ¡vd. y yo sobre un cráter! ¡en una pendiente! ¡casi en la tumba....!

Juntémonos y vd. vaya á desafiar al peor de los enemigos.

Hé aquí en dos platos la verídica historia de lo que pasó en Nochixtlan.

Un cuento inverosímil y D. miedo en las ventanas del porvenir sobre elecciones, dieron causa al aprisionamiento de Cruz, á que saliera de aquí una fuerza para traerlo y á que se diera tanto escándalo como se dió.

No bastó para desarmar al jefe, hallar al supuesto conspirador haciendo platillos para las damas. El pavor lo trasladó sobre sus alas hasta Abomey de Guinea, y le pareció ver allí á su frente al ejército femenino que sostiene al rey.

Se ha dicho que fué D. Luis Fernandez el Colon que llegó á descubrir ese nuevo mundo de conspiradores, y el que llevó tan fausta nueva á su señor. Sea como fuere, el caso es que nosotros encontramos á la libertad pendiente de un hilo y expuesta á rodar al soplo de cualquiera chismero.

¿SERÁ CIERTO?

El correo que salió en la anoche del 24 para Tehuantepec regresó á poco diciendo que le habian robado la balija á las orillas de la ciudad.

¡Pero hombre, esto es de todo punto inverosímil!

¿No será una broma de la jefatura?

¿No habrán sido sus agentes los supuestos ladrones?

Vamos, tata, vamos, no nos ande vd. con piruetas; tuvo tal vez nuestro jefe una pesadilla; soñó que se evaporaba la credencial, y su chirumen le sugirió el ardid ingenioso de hacer perdediza la balija para saberlo?

¿O fué una emboscada para poner en *caja á varios*, como si se tratara de una cuenta por partida doble?

No lo sabemos; pero sí sabemos que fué á catear varias casas, habiendo roto las puertas de la casa del C. Marcial Salinas.

¡CÁSPITA, Y QUÉ TINO!

—Pues no ha llegado á preveer el gobierno, cuáles serán las candidaturas del pueblo en las próximas elecciones!

—¡Vaya! pues si ya huele á santo, y es fama que ha llorado ántes de nacer.

—¡Mire vd. eso! y decian que era fábula aquello de los Zahoríes.

—Con todo, no hay mas Zahoríes que los gobiernos *republicanos*, los cuales año